

res estratégicos, como la construcción y la agricultura, tienen hoy al 70% de su dotación en zona de riesgo, mientras que áreas vinculadas a la automatización, minería o tecnología presentan tasas de empleabilidad superiores al 90%. Aún así, Chile enfrenta un déficit de cerca de seis mil especialistas solo en el sector tecnológico.

Sin duda, estamos frente a una encrucijada: cerrar brechas de habilidades y potenciar el crecimiento del país, o arriesgarnos al estancamiento. Para ello, necesitamos entender la formación como un proceso continuo y tomar decisiones informadas hoy es clave, no solo para el proyecto de vida de miles de jóvenes, sino también para la productividad, competitividad y crecimiento de Chile en los próximos años.

*Bárbara Veyl*

## Expectativas

● Al igual que un DT de un equipo de fútbol, el Presidente electo José Antonio Kast pudo elegir a su gusto los integrantes de los ministerios de su gobierno. Algunos quedaron contentos y otros amargados. Desde el primer momento, cuando comience a rodar la “pelotita” el 11 de marzo, todos los chilenos estarán atentos a la performance

de cada ministro, con las dos típicas caras de la moneda: los que aplaudirán cada jugada y los que abuchearán lo que venga. Si el equipo del Presidente electo Kast “gana, gusta y golea”, todos los chilenos ganaremos.

*Luis Enrique Soler Milla*

## Derecho a vínculos

● Para 2050, la población mayor de 60 años se duplicará a 2.100 millones, representando el 22% del total mundial. Chile no está ajeno: en 2024, las personas mayores de 65 años alcanzaron el 14% de la población, y cada vez más viven solas. Este escenario plantea desafíos urgentes para la salud, las pensiones y, sobre todo, para garantizar vínculos sociales que sostengan el bienestar.

Hablar de soledad en la vejez es hablar de una experiencia profunda, muchas veces invisible. No se trata sólo de estar físicamente solo, sino de sentir distancia entre los vínculos deseados y los reales. En Chile, un 43,5% de las personas mayores declara sentirse sola y más de la mitad presenta alto riesgo de aislamiento social. Esta realidad responde a cambios estructurales: familias más pequeñas, movilidad, urbanización y estilos de vida individualistas.